Redacción: Plaza de San Ginés, 3. Domingo 1.º de Mayo de 1892. Administración: Plaza de San Ginés, 3.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta. » Trimestre..... 2'50 » » Año..... 10 »

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 números, 2,50 ptas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre.... 3 pesetas. » Semestre..... 6 » » Año..... 12 »

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I | Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN | NÚM. 17.

HUELGA DE "DON QUIJOTE"

Este periódico se declara en huelga perpétua, desde el 1.º de mayo, para los señores suscriptores y corresponsales que, teniendo débitos en esta Administración, permanezcan sin dar señales de vida, ni de dinero.

Por lo cual advertimos al público que en la localidad donde no reciban este semanario, no le juzguen muerto, sino víctima de un petardo de nuestro corresponsal.

Don Quijote es inmortal, pese á quien pese, así que los coleccionistas pueden dirigirse directamente al señor director, plaza de San Ginés, 3, donde se les servirán los pedidos á vuelta de correo.

Otro 2 de mayo

Conmemoremos la fecha gloriosa del 2 de mayo de 1808.

Postrémonos ante la sagrada memoria de aquellos héroes, que regaron con la sangre el campo de nuestra independencia.

Nuestros abuelos lograron sacudir el yugo del gran capitán del siglo. Nosotros, los nietos infelices, no hemos podido quitarnos de encima á Cánovas, ese «gran capitán» de la clase de *congrios*, que nos oprime y nos saca las contribuciones.

La situación actual y la que hoy recordamos, henchidos de patriotismo, tienen muchos puntos de semejanza. Entonces, como ahora, los mamelucos acuchillaban al pueblo heróico; hoy también hay mamelucos y granaderos, con la sola diferencia de que los de ahora son unos mamelucos de guardarropía y unos granaderos de papel secante.

Así y todo, D. Arsenio se las echa de feroz y sanguinario y empuña el fusil para exterminar cuanto se le ponga por delante, pero sólo consigue que le digan los guasones:

—General, quite usted el pistón.

Hay otros varios mamelucos que imitan la conducta del héroe del algarrobo y tratan de oprimirnos y tiranizarnos. Hasta Cos-Gayón, con su cara de sangrador jubiloso, pretende meternos miedo y echárselas de hombre temible... ¡Bah!

Ya han pasado aquellos tiempos de pavor injustificado y de pueriles temores. Ahora vemos á D. Antonio vestido de César y nos echamos á reir en su propia perillita.

Podrán los conservadores, esos mamelucos de ahora, acuchillar la industria, el comercio, la agricultura y las artes; podrán entrar á saco en templos y alcázares; podrán cometer toda clase de excesos y repartirse el botín como pan bendito; pero todo será mientras el pueblo permanezca indiferente y quebrantado por la lucha de tantos años. El día que nos levantemos de mal humor, ya verán ustedes adónde va á parar Cánovas con su tricornio, y D. Arsenio con su morrión de pelo, y Pavía y Alburquerquecon su tajante espada.

Querer representar hoy el papel de opresores valerosos, es una insensatez que puede costar muy cara á los canovistas de ambos sexos. Ya hemos pasado de la menor edad, y por muchos disfraces que se pongan los conservadores, siempre resultarán unos infelices, llenos de flato y de reuma.

Cuando traemos á la memoria la figura de D. Antonio no nos lo figuramos vestido de héroe, con corona de laurel y bucles; le vemos, á través de la realidad de las cosas, en calzoncillos blancos y afeitándose de pie, delante de una ventana, en la huerta de su papá político.

La indiferencia de las masas, el cansancio de los padres de familia y la bondad infinita de una gran parte de la prensa, han conseguido que los conservadores se enseñoreen de España y se distribuyan los puestos más importantes: pero su dominio tiene el carácter de interinidad. Hoy Isasa es gobernador del Banco: mañana, cuando caigan los suyos, tendrá que poner una tienda de ultramarinos, ó pedirá un estanco á la Tabacalera, ó abrirá una barbería en la calle de la Comadre. Y quien dice Isasa, dice Linares, ó Fabié, ó Tejada de Valdosera.

Mientras dura la privanza, los hombres de la conservaduría quieren imitar á las huestes de Napoleón pasando á cuchillo todo lo que constituye la riqueza de España; y uno acomete á la Agricultura, otro ataca al Comercio, este cierra contra la Industria, aquel contra las Artes y el de más allá contra los derechos del ciudadano... Lo probable será que el pueblo, harto de sufrir, abandone su actitud pasiva y que no tarde mucho tiempo sin que haya aquí otro «2 de mayo.»

Dicho sea con la mejor intención del mundo y sin ánimo de faltar á nadie.

ADIVINACION

Estos días está siendo muy visitada Mlle. Dicka, la célebre adivinadora.

Los conservadores necesitados van á preguntarla:

—¿Sabe usted si me colocará D. Antonio?

Y ella responde:

—No te untes.

Porque la verdad es que D. Antonio ya no tiene nada que dar. El hombre está «chupadito», según dice quien puede saberlo.

No hay más que ver la palidez de su rostro y cierta inmovilidad del semblante y cierta dificultad en la expresión. Antes era un orador de primera, que echaba un discurso en la punta de un sable, y cuando se lavaba los pies ó se mudaba la camiseta aprovechaba la ocasión para soltar una soflama elocuente. Ahora se le pregunta: «¿Quiere vuecencia el chocolate?» Y guarda silencio, y lo más que hace es coger la jícara y sorberla, porque en el coger no hay engaño, como dijo el otro.

Llega á tal punto la decadencia de D. Antonio, que ya no tiene memoria ni voluntad, ni cuida de su embellecimiento físico, y días pasados se presentó en el Congreso con una zapatilla en el pie derecho y una bota en el izquierdo. Después fué á sonarse, y en vez de pañuelo sacó del bolsillo una chambra perteneciente á su doncella.

El caso es que ya no tiene nada que dar, y esto produce serios disgustos en el seno del partido. Hay un diputado joven, que aspiraba á un gobierno civil, y tuvo que contentarse con un terno de catorce duros que le regalaron entre el ministro de Fomento y un paisano de éste, aguador de oficio.

Mlle. Dicka se ve asediada por los conservadores. Todos quieren conocer el porvenir y la suerte que le espera á la nariz de Romero Robledo.

Días pasados estuvo á ver á la adivinadora el marqués de Bogaraya. La famosa pitonisa se tapó los ojos y el marqués le preguntó:

—¿Qué tengo en la mano?

—El bastón de borlas.

—¿Para qué sirve?

—Para nada.

—¿Qué hace en este momento Felipe Muñoz?

—Dar la castaña.

—¿A quién?

—A todos ustedes.

Después entró D. Arsenio, que desea saber punto por punto cómo piensan los conservadores, á fin de poner coto á cualquier desmán, quitándoles la breva si fuese necesario.

—A ver, *Mademiselle*—dijo.—¿Qué hace el Gobierno?

—Majaderias.

—¿A qué podríamos destinar á Rodríguez San Pedro?

—A dar latas.

—¿Dónde está el duque de Tetuán?

—En Babia.

El interpelante se llevó las manos á la cabeza.

—¿Qué tengo aquí?—preguntó por último.

—Algodón en rama—contestó la adivinadora.

Y D. Arsenio salió de aquella casa echando demonios.

El 2 de mayo de 1892

(PLAGIO)

Oigo, patria, tu aflicción
y veo el gran desconcierto
á que te ha traído un tuerto
asociado á Cos-Gayón.
De tu arrogante pendón
miro los tristes girones,
y oigo alzarse á otras regiones,
que no serán más clementes,
gritos de contribuyentes
y espantosas maldiciones.

Lloras por que te engañaron
los que por libre te dieron...
A tí quien siempre rindieron
los hombres que te adularon.
A tí por quien se inclinaron
cuantos políticos viste..
A tí, soberana triste,
que sin gloria ni placeres,
vas agonizando, y ni eres
la sombra de lo que fuiste.

Do quiera la mente mía
sus alas rápidas lleva,
allí ve una farsa nueva
que oscurece tu hidalguía.
Desde la cumbre sombría
del poder que nos degrada,
hasta la grey desgraciada
que venció de polo á polo,
no hay un hombre, un hombre solo
que te sirva para nada.

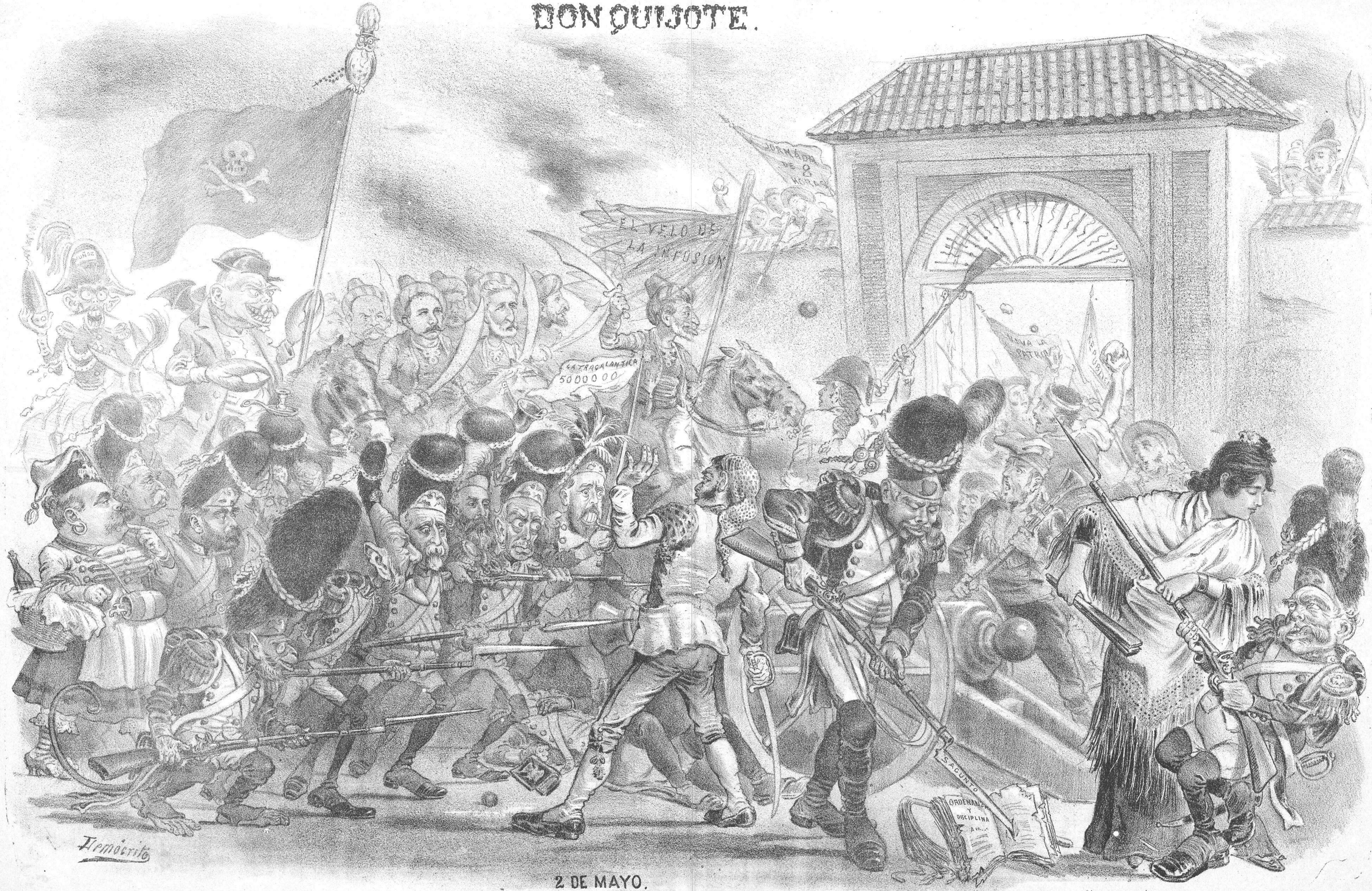
Logrando su torpe afán
publican tu decadencia
Cánovas, Casa-Valencia,
Romero, Elduayen, Tetuán.
Mientras te falta á tí el pan
viven bien los caballeros
y tienen á los obreros,
que denominan vasallos,
en menos que á sus caballos
de carreras, extranjeros.

¡Y que un partido ó partida
logre profanar tu manto!
Preciso es descender tanto
que no seas conocida.
Para encontrar nueva vida
vuelve la vista á tu historia,
que tu pasado de gloria
con el recuerdo se alumbre,
y arranca la podredumbre
y echa al muladar la escoria.

Si aquel genio de ambición
que al mundo entero regía
no pudo hacerte ni un día
esclava de su nación,
¿cómo el ibero león
ha podido sucumbir?
¿Cómo no vuelve á rugir

© Biblioteca Nacional de España

DON QUIJOTE.



2 DE MAYO.

Lit A Foruny Stª Engracia 6. MADRID.

© Biblioteca Nacional de España

ebrio de orgullo y poder?...
Si él no dice: Esto ha de ser,
¿quién diablos lo ha de decir?

—

¡Basta! grite ante el altar
el sacerdote con ira.
¡Basta! repita la lira
con indómito cantar.
¡Basta! clame al despertar
este pueblo á quien se aplasta;
y Cánovas y Sagasta
con gran espanto verían
que hasta las *tímbas* se abrían
gritando: ¡Señores, basta!

—

Y se harían elecciones
cumpliendo santos deberes
y no irían ciertos seres
tras de otros cinco millones.
Sin perfidias ni traiciones
fuera lo que debe ser
esta España sin poder
que hoy se amilana y se aterra,
y les faltaría tierra
á muchos para correr!

—

Héroes de la libertad
que luchásteis tanto, tanto,
de tiranuelos espanto
y honra de la humanidad.
En la tumba descansad
por siempre jamás, amén.
Al fin, ojos que no ven
eso llorarán de menos;
pues nosotros *somos buenos*,
y descansamos también.

LANZADAS

Un centinela ha matado de un tiro á una infeliz niña de dieciseis años.

¡Bah! Estas son pequeñeces que no afectan á nadie.

La cuestión es que no sufra menoscabo la ordenanza.

El conde de Canga-Argüelles
se estremece y se acoquina
porque los republicanos
han dado en la calle «vivas».
¿Pero éste es un *Canga-Argüelles*
ó es un *Canga-Mariquita?*

La comisión de presupuestos de Cuba está estudiando el proyecto presentado por el Sr. Romero Robledo.

¿Cuántos millones destina á la Trasatlántica? Porque hace lo menos dos meses que no le ha *prestado* cantidad alguna.

Muñoz, nuestro bien amado
salvador, goza tranquilo
de la libertad que alcanza
todo el hombre bien nacido;
va á paseo por las tardes,
por la mañana al Retiro;
entra en el café de noche,
asiste á los caballitos
y es, en fin, un caballero
elegante, guapo, y fino.
—¿Y Rodríguez el cadete?
—Ese «infame» está en presidio.

Epígrafes de los artículos que publica un periódico serio:

Las bombas explosivas.
El proceso de Ravachol.
La mujer asesinada.
Los suicidios de ayer.
La explosión del restaurant Very.
Los astilleros del Nervión.
¡Cielos! ¡Huyamos!

Linares Rivas, el bello coruñés, se propone hacer grandes reformas en su departamento, pues es muy amigo de las innovaciones.

Por de pronto el jueves estrenó un pantalón muy bonito: color tórtola con lista azul.

El doctor Bulaguer sigue vacunando directamente de la ternera y publica estadísticas muy curiosas sobre los buenos resultados del virus profiláctico.

Entre los que han ido á vacunarse figura Concha Castañeda.

Estamos, pues, seguros de que no tendrá viruelas; ¿pero quién nos dice que pueda salvarse de la tos ferina?

¡Ay! La niñez está llena de peligros.

Está vacante el distrito de Luarca, donde ejerce gran influencia Alejandrito Pidal.

Pues entonces ya sabemos quién saldrá diputado: Algún excabecilla.

¡Qué ocasión se ha perdido el pobre *Jergón* con haberse muerto!

Al poeta y diputado provincial y rubio Sr. Fernández Shaw le han nombrado vocal de la Junta de Instrucción pública.

¡Dios mío! ¿Declarará de texto sus poesías?

Por si acaso, voy á sacar de la escuela á mis chiquitines.

Se han practicado en Chicago las pruebas de un buque submarino que navegó sumergido completamente, recorriendo diez millas por hora.

Aquí ha hecho mucho más Navarro Reverter. Ha recorrido sumergido la distancia que separa á los fusionistas de los conservadores, y por último sacó la cabeza en la subsecretaría de Hacienda.

La Trasatlántica viene
y Paco Romero va;
si en el camino se encuentran
¡cuántas cosas se dirán!
—Muchas gracias, don Francisco.
—No hay de qué. ¿Quiere usted más?

Andan revueltos
los diputados
y hacen correctos
comunicados.
Uno declara
que vale mucho;
otro repara
que es hombre ducho.
De todos modos
lo sucedido
es que entre todos
nos han partido.

De lo del «ilustre canonista» Sr. Montero Ríos no se ha vuelto á saber nada.

Por lo menos, hasta la hora de cerrar el presente número no había sido objeto de nuevas agresiones.

Dicen los periódicos ministeriales que al Gobierno no le preocupa el resultado de la elección de Gracia.

¿Qué le ha de preocupar? Al contrario, ¡si le da mucho gusto!

Los conservadores son los seres más benignos del mundo.

Ayer le pisaron un callo á Cos-Gayón, que por cierto parece una alcachofa, y el hombre se volvió muy amable para decir á su verdugo:

—¡Adiós, hermoso!

En el Jai-Alai de moda,
una tarde de función
le reventaron un ojo
á un honrado espectador;
y decía un provinciano:
—¡Pistonuda diversión!

¡Otro petardo en Francia!
dijo Morera.
¿No hay por allí Felipes
y confidencias?

Los conservadores se han arrojado como buitres sobre el cadáver de Paul y Angulo.

Ya no les queda duda de que fué uno de los asesinos del general Prim.

Y así lo dicen en sus periódicos.

Lo triste es que lo hayan dejado para tan tarde.

Aunque han hecho bien.

Resulta más cómodo y menos expuesto decirlo ahora que cuando vivía.

Fué al Escorial Linares
y plantó un pino,
y se volvió á la corte
bueno y tranquilo.
¡Ya ha demostrado
el buen señor que puede
servir para algo!

Parece que tropieza con dificultades el ascenso del Sr. Muñoz Vargas, cuñado del duque de Tetuán.

Y para eso le hicieron dejar su subsecretaría á Ordóñez.

¡Vaya un modo de portarse!

Lo que dirá el duque, si mira por los suyos:

—Hombre, por lo menos que le devuelvan la subsecretaría.

—¿Y Montero?
—Tan famoso.
—¿Está bueno?
—Sí, señor.
Tiene fortuna, y no ha vuelto
á encontrar á don Simón.

Seamos sensibles y dejemos que las clases pasivas sigan comiéndose sus 54 millones de pesetas al año.

Por que, como dicen los interesados, no es posible que se deje morir de hambre á los que se inutilizan en servicio de la patria.

No, señor.

Es decir, á no ser que sean soldados rasos.

Entonces, sí; se les puede dejar morir de hambre ó de lo que quieran.

***

¡Ah! También se pueden morir de hambre el albañil que se cae de un andamio y la familia del marinero que se ahoga.

Esos no sirven á la patria.

En cambio estaría muy feo que no tuviera pensión la viuda de un exministro que haya dejado cuatro ó seis millones de fortuna.

—¿Hoy quién habla?
—Canga-Argüelles.
—Pues tengo que ir preparado,
dice Elduayen, á ver, pronto,
las disciplinas, muchacho.

Quería un senador que se viese lo que ocurre en Francia.

Y saltó Martínez Campos y dijo con su poco de vis cómica:

—«Deje su señoría en paz á la república francesa.»

Después dirán que el general es un ignorante.

Y hasta sabe que en Francia hay república.

Palabra de que no se lo dijo ningún secretario al oído.

Son de oro estos diputados
provinciales que se gastan:
los directores de Asilos
suprimen de una plumada
y se echan sobre sus hombros
esos cargos y esas cargas...
¡Pues que el cielo se lo premie
si el país no se lo paga!
Así, como Juan Palomo,
sin pedir á nadie nada,
se lo guisan, se lo comen,
y todo se queda en casa.

El Heraldo de Madrid tiene un ojo que no se lo merece.

Y en la manifestación del domingo conoció á muchos individuos que habían ido también á recibir á Sagasta cuando volvió de Barcelona.

¡Observemos como él!

Lo que tiene es que *El Heraldo* no sabe que la manifestación á Sagasta, cuando protestaba de la subida al poder de los conservadores, se la hicieron los republicanos.

¡Pues sinó!...

Hubieran salido á recibirle un par de docenas de cesantes.

Aludiendo á *El Combate* dice un periódico conservador:

«Dejó de publicarse el repugnante diario y...»

Ahora seguirá DON QUIJOTE:

—Al poco tiempo empezó á publicarse otro más repugnante todavía.

Se titulaba *Los Descamisados*.

Y le redactaban los alfonsinos.

Otro crimen, sí señor,
una mujer *atracada*;
y la policía, nada,
sin conocer al autor.
Y es que faltó á la etiqueta
y faltó á la policía,
pues el que mata, debía
dejar allí su tarjeta.

Parece que un periódico ha atacado á un brigadier que espera un ascenso.

Y otro que le defiende—al brigadier—dice que ha prestado brillantes servicios, si no en campaña, en el ministerio de la Guerra.

Lo mismo exactamente que mi zapatero.

Tampoco ha estado en campaña; pero ha prestado grandes servicios al país desde su banquillo.

¡Qué botas ha hecho!

Pero no se le ha ocurrido á nadie darle un grado.

Ni él le pide tampoco.

¡Cánovas, siempre altanero,
tener miedo á Salmerón!
¡Ni á él ni á todo el orbe entero!
Entrarán en discusión
y si el filósofo austero
logra darle un revolcón,
mejor... no será el primero.

Imprenta Moderna Cueva, 5.

© Biblioteca Nacional de España